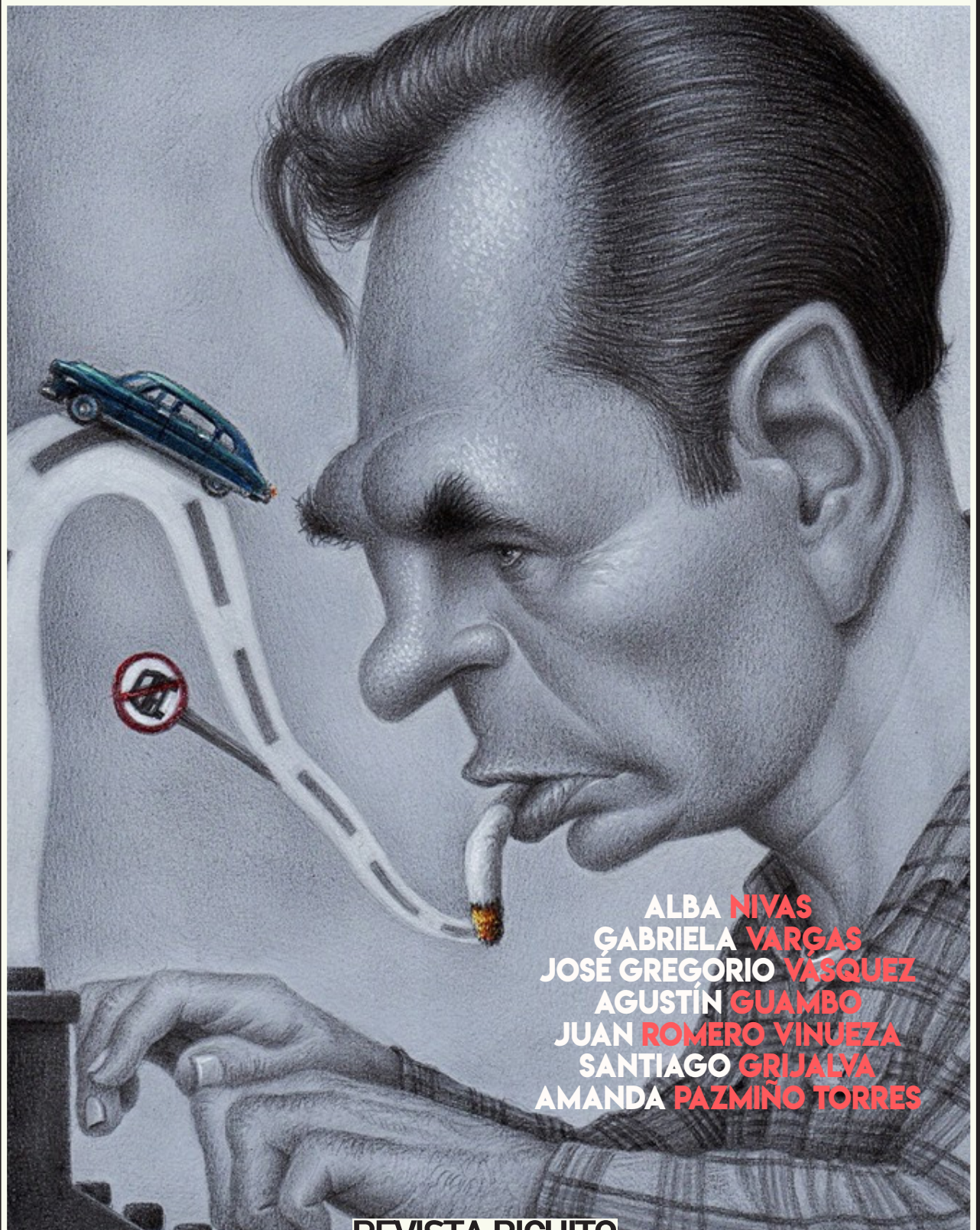


# BICHITO

enero 019

Revista mensual.



ALBA NIVAS  
GABRIELA VARGAS  
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ  
AGUSTÍN GUAMBO  
JUAN ROMERO VINUEZA  
SANTIAGO GRIJALVA  
AMANDA PAZMIÑO TORRES

REVISTA BICHITO

AÑO 2 • N° 4

Textos de: Alba Nivas, José Gregorio Vásquez, Santiago Grijalva, Juan Romero Vinuesa, Agustín Guambo, Amanda Pazmiño Torres, Andrés Novoa.

Ilustración de portada: *Julio Cortázar*, de Walter Toscano.

## CONTENIDO

4 Presentación: Editor de crepúsculos  
LAS EDITORAS Y EDITORES

5 Para narrar la infamia  
AMANDA PAZMIÑO TORRES

10 Octavio Paz. Libertad bajo palabra  
José Gregorio Vásquez

18 La lavadora  
ALVA E. NIVAS

21 Cerrar una ciudad  
SANTIAGO GRIJALVA

25 Cuando fuimos punks  
Agustín Guambo

34 Un poema  
JUAN ROMERO VINUEZA

38 Muestrario  
GABRIELA VARGAS AGUIRRE

revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:  
[@bichitoeditores](#)

O escríbenos:  
[bichitoeditores@gmail.com](mailto:bichitoeditores@gmail.com)

[bichitoeditores.com](http://bichitoeditores.com)

## NUESTRA ARTISTA GRÁFICA

# GABRIELA VARGAS AGUIRRE

Poeta y diseñadora gráfica. Obtuvo una mención en el V Premio Nacional de Poesía Joven Ileana Espinel Cedeño. Ganadora de los Fondos Concursables del Ministerio de Cultura y Patrimonio 2016–2017 con los que publica el poemario “La Ruta de la Ceniza”. Participó de las X Jornadas de Poesía de la ciudad de Bogotá (2018) y diferentes ferias y encuentros de literatura. Aparece en *Memorias del Festival Internacional Desembarco Poético* (Rastro de la Iguala; 2012, 2013, 2014), *Bandada: Actualidad de la Poesía Ecuatoriana* (Campaña de Lectura Eugenio Espejo; 2014), *Mujeres que Hablan* (Dirección de Cultura de Pichincha; 2015), *Antología del Tea Party, Muestra Dinámica de Poesía Latinoamericana* (Cinosargo; Chile 2016). Otros textos suyos aparecen en editoriales cartoneras de Bolivia, Perú, Ecuador y México. Esta es su primera muestra gráfica pública.



# EDITOR DE CREPÚSCULOS

Juan Calzadilla afirma que “no se asume, se padece”, y lo reitera explicando que “solo se asume lo extraño, lo ajeno al ser, lo distinto y disímil. Todo lo que no llena esta condición, mucho en verdad, no se asume, se padece”. Y así parece narrar la estúpida realidad en que hoy se desenvuelven los actos humanos y nos avergüenza.

Duele ser parte de una tierra en la cual se juzgan banderas y herencias legendarias, fracciones de vida que están introducidas en nuestro ADN, rostros, lágrimas, sangre que han sido atribuidas al dolor histórico de miles de generaciones, y ha llegado la factura por años de servicio, de deudas impagas.

Calzadilla, rotundamente, como si fuera un ser nihilista posapocalíptico dice que el respeto desapareció con el sombrero, y me lleva a pensar en Nietzsche cuando afirmó la desaparición del cristianismo tras la muerte de Cristo.

Sin embargo, dejamos un diálogo suyo, como introductorio a una serie de creaciones que tal vez alivien la existencia humana, por un instante:

–Vivimos en circunstancias muy jodidas  
–dijo uno de los damnificados.

–Jodidas no están las circunstancias  
–respondió el que le seguía en la fila–. Jodidos  
estamos nosotros.

Las editoras  
y editores

# PARA NARRAR LA INFAMIA

Amanda Pazmiño Torres

0.

Salto-radical-hacia-la-realidad-que-taja-la-realidad. Mis ojos intuyen este ciclo que se abre agrietando la tierra. Son los signos del planeta en el que cruje la asfixia de los hombres y las mujeres debajo del pasto: síntesis de un juego de sombras catapultado directo hacia el desgarró. Veo niñas descalzándose en medio de las calles, veo cómo sus rostros, sus manos y sus sexos se desfiguran con el sol de los hombres: veo la inutilidad de los dioses que se han inventado. Veo lo atroz de lo sagrado.

5

\*\*\*

*¿A dónde lanzo esta cabeza en fiebre? ¿En qué punto de fuga se extingue la fuerza de un pecho que expulsa su propia fragilidad? ¿Para qué el retazo de la niebla que amuralla lo habitable por millones de segundos? ¿En dónde se fractura lo imposible? ¿A dónde van las miradas y las palabras que atraviesan nuestros cuerpos?*

## .A.

Mi pecho es un animal amarrado en sábanas blancas que se multiplica hacia su centro. Le nacen áspides de fuego al pulso de mi sangre. Se rompe desde la raíz del bosque hasta dismantelar las granadas que cuelgan en los ojos del olvido. Pero también sabe que el vacío que nos provoca ver la infamia del mundo anida un lugar y un tiempo exactos para vaciar los rostros observados y recobrar una nueva saliva. Se sabe que cada uno cicatriza de una voracidad distinta. Sabe mi pecho que el camino falla en abismos cada que alguien niega que hay sal llagando dentro y que puse semillas entre mis dedos para anidar una fragancia: la más clara, la más honda, la más roja.

## .A.A.

6

*(Voy a empezar por el principio, donde no era el tiempo.)*

Anémonas bebíamos desde úteros distintos, nos vivían sosegadas en los atrios de esta dimensión, y, sin embargo, equinoccio, dijiste, lxmucane, y la célula palpaba cielo, ya era un verso sobre otro tu palabra blanca. Una vez calmada de astros pude atestiguar el vino del amanecer que espera en el punto exacto para hacernos brillar. Vibración en la espalda y los huesos, todo al mismo aplauso del viento.

## .A.A.A.

*Créeme*, te digo: no habrá evanescencia (tajo de olvido) en esta historia compartida.

Y *créeme*, te digo: por las noches ya no recogeremos flores muertas de ese hipotálamo infinito.

*No lo olvidaré*, me dices: solíamos compartir esa espina dorsal que rezumaba tinta y alguna vez fue asidero y vientre.

## ESTE NO ES UN POEMA SOBRE SEMEN, SANGRE Y VIDA PARIENDO VIDA

*Es cierto que el infierno son los otros  
el acertijo está en cómo abrazas ese fuego y el tuyo  
Es cierto que poco sabemos sobre el mañana.  
Es cierto que hay deudas que nunca se pagarán.  
Es cierto que la sociedad vulnera y descuartiza mujeres  
desde el lenguaje con que las embiste hasta desfigurar su cuerpo.  
Es cierto que hablo por las voces de quienes se apagaron esta madrugada.  
La existencia toda danza por, para, en y desde el lenguaje  
se dispara hacia la vida  
como la acequia que decanta en lodo o en frutos al sol.  
La soledad como existencia también es un lenguaje.  
Sé que lloras con la cabeza hundida en la almohada por las madrugadas.  
Sé que sueñas y te abrazas a mi yugular en ese otro asunto de la vida  
ahora sientes el peso de tu cuerpo en las manos que buscan latidos.  
Solo no te amarres el corazón, al menos no esta noche.  
No quiero que llores, amor,  
en la mejor parte de la película,  
en el desierto de tus batallas perdidas,  
en los confines de esta cama  
solo prepara la noche y su misterio en tu sonrisa  
y el canto de una madre en tu mirada  
en el latido de tu sangre  
para que la vida sea amanecer  
para que la vida sea el amor en donde nos sueño  
en donde nos veo, en donde estamos,  
totales ante la desnudez que es donde mejor podemos vernos  
excepto ante el océano donde no estuvimos.  
Bendigo al mundo cuando le llegue su último respiro  
esa exhalación final en donde no estaremos  
pero mucho antes te buscaré en la última estrofa de este poema  
que empieza en la 9 de octubre hasta la más distante de las estrellas  
de la ciudad de la que poco a poco me despido*

*con toda la vida diciéndome ve y busca a quienes te han amado  
ve y encuentra las raíces de este árbol inmenso fugaz e infinito  
hasta que el amor sea lo único eterno.*

*Entonces camino hacia mi abuelo  
hacia el recuerdo de mi abuelo*

*y las cosas adquieren colores no antes vistos*

*y las cosas toman formas parecidas al sol*

*y las cosas son un ave que busca mi pecho*

*y me digo que lograr un verso es silbar un pájaro*

*acto seguido, busco a mi madre*

*y beso sus manos y me ato a sus pies*

*entonces sé que mi abuelo también está conmigo*

*y veo a mi padre ante la música que siempre ha amado*

*y entiendo que la poesía*

*nunca fue un camino*

*sino un lugar de comunicación que no perece*

*escucho 'Como si fuera un niño' desde el departamento en La luz, bloque 33*

*hasta todas las horas que hemos viajado juntos*

*desde mis ancestros hacia la montaña o hacia el mar*

*con mis hermanas quienes son las mujeres que le dan sentido*

*a mi voz, a mi silueta y a mi camino.*

*Decía que este no es un poema sobre semen y sangre y vida pariendo vida,  
pero es que para venir al mundo no hay otra vía.*



.A.A.A.A.

*(Solo por esta noche habitaré una carta de amor que todo lo consume, deberás saberlo... Luego, la calma dará un silencio de noche en vela, sin luna. Quiero que comprendas todo el barro y la soledad que cabe en una habitación de hotel: en una cabeza.)*

.A.A.A.A.A.

Ixmucane, el lenguaje me exacerba desde la pista de árboles caídos donde soy capaz de parirme hasta salir por completo de un vientre que no es visible, pero existe. A veces mi lenguaje se derrama entre las piedras. A veces traspasa mi nuca. Me pregunto cómo decanta el mar –el tiempo– en que filtro a partir de mi lenguaje una raíz. *Me respondes:* a través de la concreción del rastro y la ruptura de todo espejismo.

A lo lejos de este peñasco, la ría se abre entre el ramaje de todas mis edades, tal como las estrellas que me rugen la piel. Me uno a bailar la fiebre de mi lengua materna a la luz de la hémbrica raza.

A kilómetros de profundidad desde mi cuerpo hecho de arcilla veo a una Mujer-Caballo que se mira en el espejo y teje el sol, diciendo: *Soy mi propio objeto de deseo.* Esa noche parimos juntas un lenguaje. Parimos de nuestras bocas a Quetzalcoatl. Parimos un cráneo que se estrella contra las aguas del Pacífico y sobrevive al miedo sembrado desde hace siglos.

Ambas ya habíamos visto la exploración de las tarántulas en el viento que formaban nidos de luz negra en un fondo blanco y liso. La lengua del deseo era tuerta, fértil hacia dentro. La nuestra no. No cabe ya el reparo para narrar la infamia de este mundo.

# OCTAVIO PAZ. LIBERTAD BAJO PALABRA

José Gregorio Vásquez

SOY HOMBRE: DURO POCO / Y ES ENORME LA NOCHE.  
O. P.

## LA SÍLABA OLVIDADA DEL COMIENZO

10

Octavio Paz fue un universo en la poesía, un acontecimiento en la creación poética para nuestro tiempo ciego y acallado. México: el centro de su palabra. Allí creció bajo el cuidado de una biblioteca heredada por su abuelo. Creció con el sueño de una vieja casa de fines del siglo XIX a las afueras de la ciudad de México. Allí respiró la frondosidad de la aventura: una rama de viento que le hizo explorar la vida y en ella las palabras de la vida: esas que recorren con la sangre el alma de los silencios. Heredó ese copioso mundo de la soledad. Lo hizo suyo en cada gesto traducido bajo el cuidado de otros dioses. En las palabras: movimientos, el aura callada de la agonía. La voz de los contemporáneos también se hizo su voz, una sombra de tiempo en la creación. El abismo de la soledad de otros se hizo también suyo. Octavio Paz dice de sí en cada línea de sus poemas y al decirse se va olvidando en el sonido para volverse nuevamente poesía: eco profundo de la existencia.

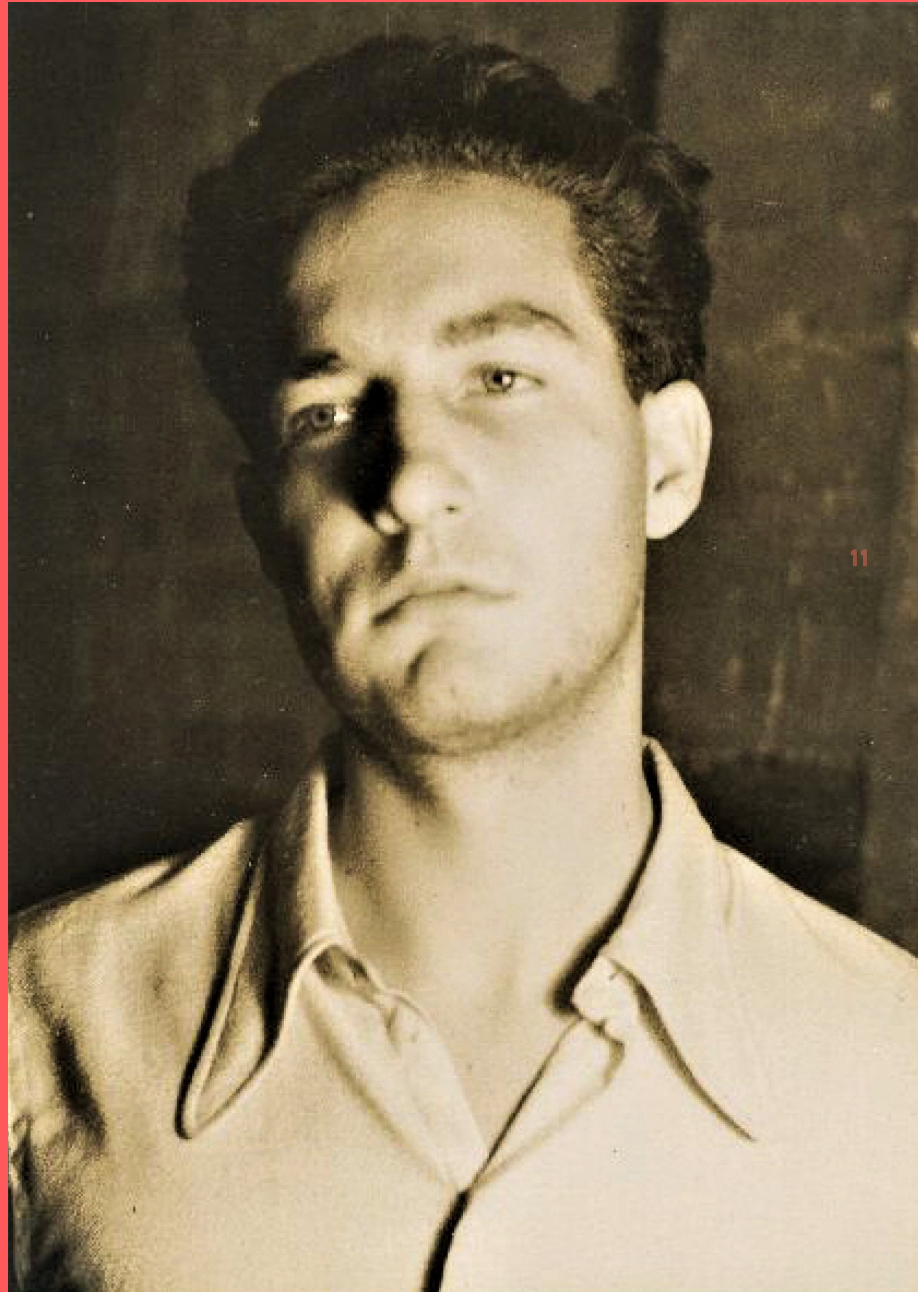
Hacia dónde nos lleva la palabra. Hacia la hondura silenciosa de otras palabras o hacia la superficie llana de los silencios. El poeta sale a un exilio para regresar luego con los ojos abiertos y así comunicarnos la experiencia sagrada del lenguaje. Octavio Paz hizo palabra en la palabra de la tradición poética. Nos trajo de otros esplendores, de otros amaneceres, de otras noches, de otros soles su fuego secreto y permitió que la palabra fuera casa de la poesía. La verdadera palabra es casa de la poesía y el poeta, el indudable

”

Paz siempre señaló que su destino era el destino de las palabras.

artífice de esa palabra, se vuelve música en el lenguaje secreto de la vida, es él quien hace que lo pequeño, lo aparentemente invisible, lo privado de significado, lo lejano, se haga propio, vívido, natural y muchas veces tan cercano que por momentos se olvida, se borra, se disipa en la agónica y artificial carrera que es la vida. Quizás esas pequeñas cosas son las que hacen el día, son las que duermen y cuidan la noche, son las que el poeta protege para el tiempo, para el sonido del poema.

La poesía no ambiciona como casa una cárcel de papel; ese no es su verdadero destino. Sin embargo, nos esforzamos en atraparla y creemos que lo hacemos al ponerla bajo el dominio de la tinta. Algo de su esencia fundamental se queda por fuera; algo de su esencia fundamental



no resiste la caparazón que le imponemos. Al hacerlo, la llevamos hacia el olvido y la resequedad, y contribuimos quizás, incansablemente, y sin darnos cuenta, con esta pena.

La poesía está en la memoria y en el sonido que nace del recuerdo que trae cada palabra venida de otro tiempo, de otra tradición, de otro lenguaje más ajeno que añoramos y que los poetas saben subir a otras escalas musicales del lenguaje. Así es la poesía de Octavio Paz, y aquí estamos rindiendo un homenaje a una obra que sobrepasa la imagen de un poeta. Pero el poeta ha hecho que esta obra tenga el sustento de una tierra, la magia de muchos paisajes, las voces de muchas tradiciones, el canto de todos los hombres, el canto desolado de muchos pueblos, de los dioses que ya no caminan esos pueblos, esos que ahora vuelven en la palabra y lo hacen porque vienen a llenar este vacío tiempo que nos sorprende aquietados. Paz se hizo poesía en la poesía y en el papel silencioso de la música tañida por el viento del poeta.

12

El poeta siempre anda guardando en las palabras ese misterio. La búsqueda del poeta que no tiene lugar pero preserva todos los lugares para quienes a través de él andan en el mundo con opaca luz. Paz siempre será recordado por ser esa otra voz, esa que el hombre ya no tiene y necesita. Esa voz que duerme en el fondo de cada hombre y no ve y no escucha y no recuerda.

Desplegó un abismo para entrar en él. La palabra para cubrir la dilatada tinta; el papel poroso del instante para dejarse en la hendidura de un tiempo y la fuerza de ese tiempo en este ahora. Un poeta vive bajo la forma y el amparo de la memoria. La memoria de su tiempo es una casa. Al abrirla entra en diálogo con la tradición y la noche. El ámbito de su poética es esa tradición que lo vincula con el aire de su vida. La memoria abierta que da posibilidad a un diálogo mayor de otras voces que todos tienen y llevan y olvidan.

#### EL DESTINO DE LAS PALABRAS

Es una calle larga y silenciosa.  
Ando en tinieblas y tropiezo y caigo  
y me levanto y piso con pies ciegos  
las piedras mudas y las hojas secas  
y alguien detrás de mí también las pisa:  
si me detengo, se detiene;  
si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.  
Todo está oscuro y sin salida,  
y doy vueltas y vueltas en esquinas  
que dan siempre a la calle  
donde nadie me espera ni me sigue,  
donde yo sigo a un hombre que tropieza  
y se levanta y dice al verme: nadie.

El poeta es quien transforma el instante con palabras para resguardarlo en el recuerdo. Paz siempre señaló que su destino era el destino de las palabras. Su vida estaba hecha de piel y tinta, de años y sonidos en los años del lenguaje. Hizo vida en las palabras. En las publicaciones periódicas que ayudó a formar a lo largo de su vida. Los episodios que son su vida se guardan en fechas singulares, fechas que le permitieron saltar de un vacío a otro. Así, 1936, el comienzo olvidado de la Guerra Civil española, es uno de los ejes centrales en la transformación de la vida del poeta. Alberti había pasado por México en esos instantes. Es él quien lo motiva, a su paso por México a ir a España, invitado por la mano de Neruda. Ese viaje casi iniciático en su vida poética, le permitirá, por encima de todos los contratiempos, viajar al Congreso de Valencia en 1937. De este viaje queda el poema y la música dolorosa de la guerra. Paz y Pellicer viajaron a España como representantes de México en Valencia. Luego pasarían por Madrid, y el lugar que preserva aún este recuerdo es el poema. El poema se hace eco de tiempo, sonido doloroso de la aciaga vida.

Se encontraron con la España derrotada y en rodillas, la España que padeció la calamidad infausta de la guerra. Los poetas gritaron por encima de las palabras. Gritaron el dolor de esta pena. Pero la pena fue más fuerte. La pena venció a muchos, olvidó a otros muchos, silenció a todos. De regreso a México –Paz siempre fue y vino, siempre estuvo fuera con su alma adentro de México– es Alfonso Reyes quien lo impulsa de nuevo a salir de México, y esta vez hacia Estados Unidos. De ese y otros muchos encuentros con ese país, se permite ver lo esencial del mexicano y su destierro, y su exilio, y su abandono. El otro lado es el que queda de la magia de encontrar la poesía inglesa, no solo la norteamericana, sino la tradición de la poesía venida de Inglaterra y sus sonidos milenarios. **La tradición es un río grande que atraviesa la vida.** De la tradición inglesa nos llega la poesía de Ezra Pound, la poesía de Eliot, la de Whitman, el mágico e inigualable poeta que nos abre un lugar en lo infinito.

Viajó con las palabras del encuentro para buscarse a sí mismo. Castillo Nájera lo encomendó a entrar en el servicio exterior. Fue un lado en su vida la carrera diplomática, muy lenta y en sus palabras “bastante mediocre”, porque su fin no era sobresalir sino estacionarse en el mundo de los otros, hacerse de los otros, volverse amigo de lo entrañable. Eso hizo la vida de Paz en sus distintos viajes por el mundo. De esa magia vienen las enormes páginas de sus obras. Los instantes protegidos del lenguaje.

Viajó así a la Francia de la postguerra, la Francia empobrecida y enlutada también por esta pena. Cuando Paz va a Francia estaba en auge el surrealismo: y se hizo lugar en él y con él la cercana amistad de Breton, Georges Bataille, Perec, entre tantos otros. Fue un comienzo singular y su cercanía al mundo del arte y la vida a través del surrealismo: allí se acercó a los grandes creadores de su tiempo, luego sus amigos. Pasó invisible por este tiempo pero quedó en él la huella perenne. De este diálogo quedó el diálogo mayor con hombres como Albert Camus, Picasso, Dalí, Breton, Buñuel, entre tantos y muchos otros; también fue el tiempo de sus contemporáneos latinoamericanos en París: García Márquez, Cortázar...

14 **La poesía se hizo para transformar el mundo y para ver profundamente a través de ella** la esencia pura de las imágenes. A través de Buñuel vio al México profundo y olvidado que nadie quería ver ni respirar. Nos enseñó a comprender ese misterio negado del tiempo. Luego vendrían otras experiencias, años singulares detrás de esas experiencias en sus viajes a oriente. Fue a la India. Viajó así a otro de sus destinos: una India que le permitió experimentar otros sonidos, otras tradiciones, otros guardados misterios. Era el comienzo de una India gobernada por sí misma, lejos del dolor que la llevó a independizarse. La India y en ella la maravilla de los poemas clásicos. De la experiencia en India quedan las huellas inminentes de la magia singular de la música y el sonido de la tradición reflejadas en muchos de sus textos más emblemáticos.

Luego vendría la experiencia en Japón. Le corresponde a Paz ir al Japón destruido por la fuerza criminal que intentó destruir el alma de un pueblo. Fue un tiempo difícil para Paz. En Japón comenzó a vivir la hondura y la pureza de una palabra carente de otros referentes. Agua que corre por las páginas de un tiempo ya hecha sonido en el alma de un pueblo casi ausente. En Tokio descubrirá la poesía del detalle, de la palabra casi hecha silencio. A su regresó a México, no viene solo, se trae consigo la tarea de hacer más cercana esa enorme tradición y lo hace con el trabajo de la traducción de *Sendas de Oku* de Basho. Anduvo bajo las formas y los sonidos y los contrastes revelados en la magia de los dioses de una lengua que se detenía en el instante sagrado de la palabra: esa palabra que abre y cierra el universo bajo la llama de una mirada. Estas dos experiencias en Oriente le permiten a su poética volverse no solo erótica, sino sencilla y pura. También le permite a su palabra regresar al sonido intacto de la imagen.

Paisaje de tiempo. Erótica del silencio. Forma y recuerdo de formas milenarias. Pasan así las palabras de los otros. Las sonoridades de los otros. La espuma celeste de los otros. Octavio Paz vibró en sonidos de otros sonidos ausentes ya en nuestro tiempo. La filosofía budista y el amor se quedaron en sus páginas. Morir representó no el final sino la ausencia. Negarse es crecer, lo que levanta y sostiene la caída es esa luz apagada del horizonte, esa que tomamos como destino.

Después de Oriente viene el regreso a México. El regreso luego de un tormentoso acontecimiento y no tan cercano a él sino después de muchos años: la noche de Tlatelolco. En 1968 los movimientos que comienzan en Oriente y que luego se vienen a Europa y América con aires renovados y transformadores, también hacen que en México se griten esos aires de cambio. Fue un año tormentoso para Paz cuando sucede el dolor de Tlatelolco. La masacre que empuja al poeta a salirse de la representación de la política de las relaciones diplomáticas para entrar en otro lugar que le tenía reservado el tiempo. Así dio un salto en su vida activa y política, pero sobre todo un salto en su vida poética e intelectual. Regresa a México a pelearse con la acción de un hombre que quería transformar el instante agobiado y cerrado de la cultura de entonces. Nace *Plural*, una consigna que abrió voz a los cambios en el México de entonces. En 1976 funda *Vuelta*. Su tarea incesante le abrió muchos caminos y muchos problemas. La voz de un poeta atormenta a los otros. Buscó a través de estas publicaciones otras voces para la creación de un tiempo otro que México, que Latinoamérica diría, necesitaba. Esa voz vino de todos los lugares, de todos los amigos, de todos los haceres que Paz fue preservando en las páginas de la memoria de esas publicaciones. **Buscó en el periodismo poético y político comprender los distintos fenómenos de la cultura.** Las misiones de la vida que le ayudaron a descifrar el tiempo.

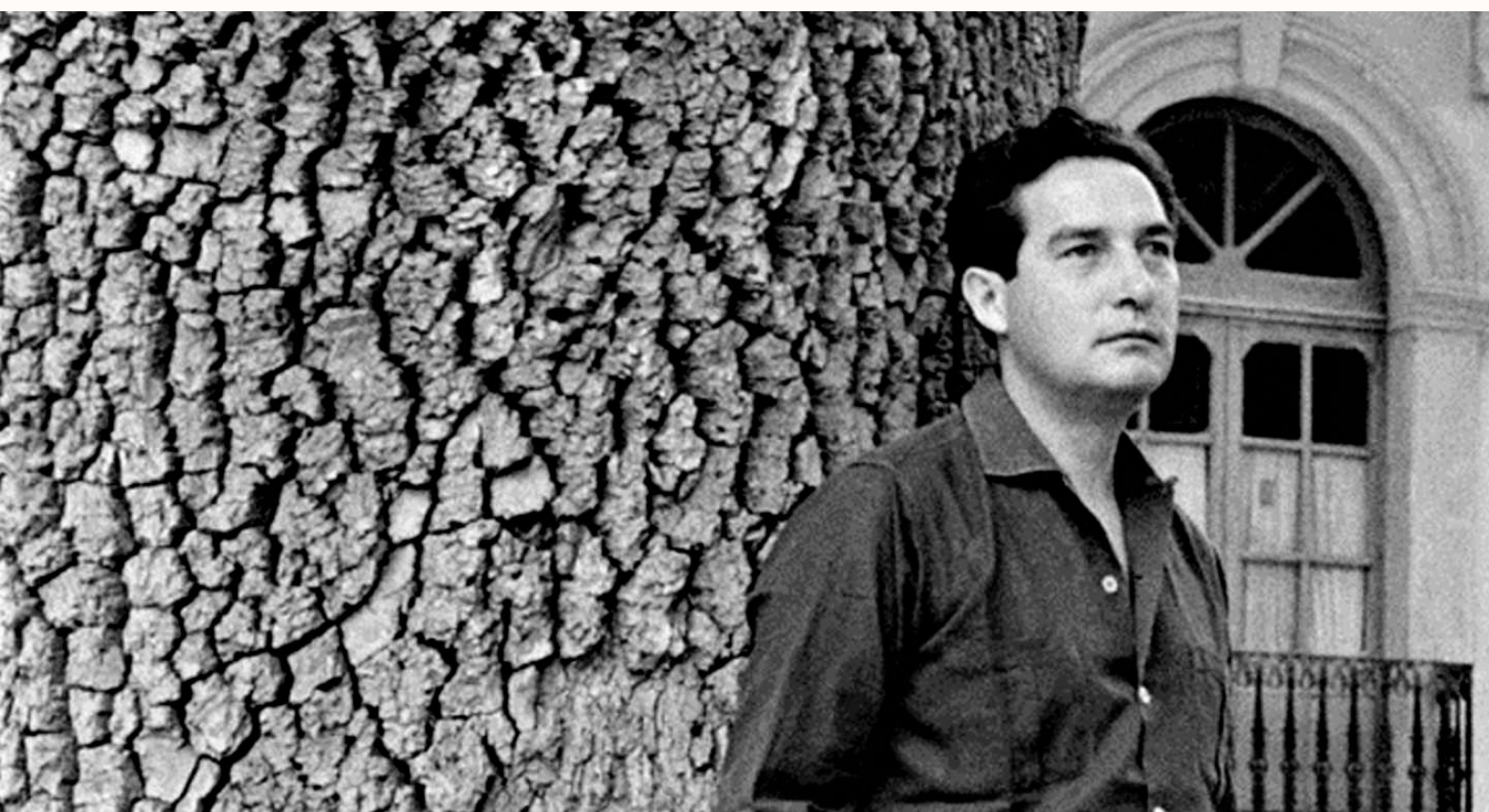
## LADERA ESTE

Así como del fondo de la música  
brota una nota  
que mientras vibra crece y se adelgaza  
hasta que en otra música enmudece,  
brota del fondo del silencio  
otro silencio, aguda torre, espada,  
y sube y crece y nos suspende  
y mientras sube caen  
recuerdos, esperanzas,  
las pequeñas mentiras y las grandes,  
y queremos gritar y en la garganta  
se desvanece el grito:  
desembocamos al silencio.

Los años que le hicieron conocer los oficios y los trabajos de los hombres en una ciudad ya tan distinta a la ciudad que lo vio nacer. Su poesía tenía la magia de otras ciudades, de otras palabras, de otros amigos. Las hizo luego formas para comunicar el tiempo. Poéticas que preservaban la magia del silencio de los otros. Sus palabras estaban tatuadas por esos viajes y lugares, por esos otros colores: amigos de los sonidos milenarios de otras culturas; las trajo a México, las hizo suyas para darlas a los otros. Se convirtió así en la imagen y el centro de la cultura mexicana de entonces. La cultura y la literatura lo hicieron maestro de ese tiempo.

Latinoamérica tiene la fortuna de tener en Octavio Paz a una figura polémica, controvertida, audaz, casi única, con un talento universal y una poética que resguarda para la lengua española la tradición y la labor esencial del lenguaje. Fue la voz de la poesía sin tiempo ni distancia. Fue la voz que luchó por comprender su entorno, su cultura, su manera de hacerse palabra y mundo para cada hombre, mundo que hace y busca la propia libertad: la libertada bajo la palabra.

Nada es ajeno a la palabra, incluso la muerte aunque reseca el lenguaje saca también de él la lágrima dolorosa y la vuelve sobre el papel con ese dolor y con esa pena. Esa es la tarea de quien reúne la vida día a día haciendo notas, poemas, fórmulas sagradas para decir, volcando el instante en un lenguaje que sabrá reconocer para su lejano tiempo y volverlo para los otros,





para esos otros que no se olvidan. El poema viaja así entre el día y la noche atravesando el lado oscuro del sol para poder decir y sonar en la inefable música de la poesía. El poeta sabe que la palabra no tiene estancia segura y la busca, y la acomoda, y la trata y la envilece por momentos, y la eterniza cuando la siente cercana, profundamente cercana hasta hacerla llegar al sonido profundo del poema.

En ese lenguaje y en su límite, seguirá estando la poesía: morada de la palabra, morada del silencio. El poeta será siempre un perseguidor y un perseguido que quebranta la casa del verbo, buscando saber decir, saber callar; saber comunicar con la palabra lo que hay más allá de la palabra; comunicar el mundo oculto, el lado sagrado, el más profundo del verbo; comunicar su silencio, su música, su aire antiguo y cercano entre nosotros. Es ese silencio secreto la de esta voz la que nos ofrenda el poeta desde la vida y desde la poesía. La poesía escrita y olvidada, escrita con dolor y alma sobre el papel reseco del tiempo olvidan.

TENDIDA,

piedra hecha de mediodía,

ojos entrecerrados donde el blanco azulea,  
entornada sonrisa.

Te incorporas a medias y sacudes tu melena de león.

Luego te tiendes,

delgada estría de lava en la roca,

rayo dormido.

Mientras duermes te acaricio y te pulo,

hacha esbelta,

flecha con que incendio la noche.

El mar combate allá lejos con espadas y plumas.



# LA LAVADORA

Alva E. Nivas

18

Sonó el despertador. Todavía no había amanecido, pero ya era invierno y por eso no le extrañó. Se levantó y, sin ponerse las gafas, atravesó la penumbra del salón en dirección al cuarto de baño. Aún somnoliento se dio cuenta de que no había vaciado la lavadora desde hacía varios días y vio la ropa hecha un guiñapo uniforme después del centrifugado. Abrió la compuerta de la lavadora y empezó a salir el agua.

Al principio fue un leve hilito chorreando sobre la alfombra del cuarto de baño, pero pronto el hilo se convirtió en chorro y el chorro en un caudal que, transcurrido un tiempo no mayor a un minuto, inundó el cuarto de baño hasta la altura de la ventanita que, afortunadamente, había olvidado abierta y a través de la que salió despedido en la cresta sinuosa de las aguas que habían alcanzado categoría de olas y, precisamente por ello, en su salida por la exigua ventana de su cuarto de baño quedó en suspenso la ley de la gravedad sobre el patio de luces de su casa y fue arrastrado (todavía en la cresta) hacia las calles de su barrio, irreconocibles bajo el manto creciente de la pleamar de su lavadora.

Encontraba a su paso coches, motocicletas, señales de tráfico, papeleras, rótulos luminosos de los comercios que tan bien conocía. A modo de escudo oponía sus brazos temiendo golpearse con algún objeto en aquel repentino tumulto líquido sobre sus calles que, sin embargo, iba sorteando sin ningún esfuerzo. Como si la ola primigenia de su lavadora tuviera una dirección trazada en algún mapa callejero y esa dirección ("dirección-orilla" alcanzó a pensar –no podía pensar mucho en aquellos momentos tales eran su terror y la fuerza de la corriente–) los condujera. Se adentraron en una de las calles del centro comercial de la ciudad y perdió la visibilidad.

Millones de prendas de vestir le rodearon, algunas se enredaban en sus brazos, en sus piernas, en su cuello. Temió morir abrazado por un jersey de lana. Guillotinado por la etiqueta plastificada de unos pantalones vaqueros. Asfixiado por un vestido de novia. Golpeado por un zapato de caballero. En aquel embrollo de prendas de moda no sabía si avanzaba o retrocedía. Deseó con todas sus fuerzas (no le quedaban muchas) seguir avanzando en la dirección presupuesta (la de la primera ola), pero ya no estaba seguro porque no veía nada con toda aquella ropa enredada en su cuerpo.

De pronto sintió que la corriente perdía fuerza. Como si verdaderamente hubiese estado dentro de una lavadora colosal y el programa de centrifugado hubiese finalizado. Flotaba. Su cuerpo estaba intacto. A su alrededor cientos de miles de prendas y una interminable variedad de objetos procedentes de algún gran almacén –supuso– se hundían lentamente. Tan solo algunos utensilios de cocina (sartenes, cazuelas, ollas, tarros de cristal) flotaban alrededor suyo. Lamentó haber perdido la dirección que prometía aquella ola que le sacó de su cuarto de baño. Pensó que tal vez flotando en ella (como al principio) habría llegado al gran parque de la única colina de la ciudad y habría podido salir a la superficie, trepando por las ramas de algún árbol y desde allí arriba, respirando tranquilamente, poder calibrar la inundación y decidir sobre su propia suerte. Sentía, no obstante, que se hallaba muy lejos del parque y que sus fuerzas no alcanzarían para nadar hasta allí. Decidió descansar.

Extendió sus brazos y sus piernas, como cuando de pequeño hacía el muerto en la piscina. Si hacía el muerto flotaría hasta la superficie. Cerró los ojos y olvidó su cuerpo. Lentamente fue ascendiendo hacia la superficie. Vio la luz verde de un semáforo que milagrosamente no se había desprendido del asfalto y reconoció la cornisa de un edificio. No estaba tan lejos de su casa. Quizá si descansaba un poco podría nadar y regresar, pensaba en ello pero seguía flotando en sus dudas. Al fin y al cabo la marea procedía de su propia lavadora por lo que, salvo que la marea hubiese llegado a su término –¿y dónde estaría el término?–, parecía harto difícil que pudiese volver a su casa.

Sintió que su cabeza era golpeada levemente por algo. Era una tabla de planchar que flotaba también a la deriva, sin las patas metálicas, posiblemente arrancadas de cuajo. Logró encaramarse a ella, imitando a los surfistas a los que gustaba contemplar con prismáticos desde su casa cuando era joven. El nivel del agua parecía estabilizado y permaneció tumbado sobre aquella tabla de planchar, "como un surfista principiante que solo práctica cuando hay bandera verde", se dijo, recordando el semáforo. Se percató de pronto de que la tabla estaba aún recubierta por una camisa blanca a medio planchar y de que esa camisa blanca era muy parecida a una de las camisas que utilizaba cada día para ir a la oficina. Metió la mano bajo el agua buscando una de las mangas flotantes de la camisa y entonces las vio.

Sus iniciales. Las iniciales que su madre, desde los tiempos de su infancia en los campamentos de verano, se empeñaba en coser en todas las prendas que le pertenecían. Las tres iniciales de su ridículo nombre se ensancharon sobre el terror adherido a su piel mojada. Sonrió entonces. Sonrió de la manera en que uno solo sonríe para sí mismo. Miró hacia arriba y se dio cuenta de que, aunque todavía era invierno, ya estaba amaneciendo.

Madrid, 2005

# CERRAR UNA CIUDAD

Santiago Grijalva

## TATARABUELO

Soy la historia  
que heredé de tu nombre,  
un centenar de cosas que no conozco.

Me han dicho  
que el abuelo de mi abuela  
era pintor  
y que la sangre nunca olvida  
esas pinceladas.

Tal vez, por rehusarme desde niño,  
todos mis dibujos cojean de un lado,  
y no entiendo para qué sirven las perspectivas,  
por este simple hecho se ha tornado la vida tan jodidamente  
(descuadrada.

Si no sé plasmar mis manos en un papel,  
tampoco cómo se ve mi rostro tras el carboncillo  
ni qué color sugiere tu alma para pintar la cama.

Por ser un remiendo a medio trazo,  
un puntillismo compulsivo  
un cuadro de Picasso,  
tal vez un extraño con ojos cuadrados  
o un indio de brochazos anchos.

Tal vez por no entender los colores,  
me he quedado sin ellos.

*(Arreglos para la historia, 2017)*

## NUEVOS DOLORES DONDE RECONOCERME

Un animal agoniza entre mis dedos  
me reclama el sueño perdido de los años  
la juventud ganada a cigarros y falta de sueño.

Hay un niño agonizante entre mis manos  
que se tiende como sol en mitad de la autopista  
se duele como luz en mitad de la noche.

Hay un clavo carcomido por la herrumbre  
brotando del néctar olvidado de las despedidas.

Hay un algo, que no distingo entre estas cortinas  
convulsiona entre los libros, se enreda con las letras  
y llora hasta quedarse dormido por detrás de los cristales.  
Ese algo se empecina con mis ojos  
se busca, se reconoce en el iris de los días  
en ese sentir así, sin manos, sin dedos que contenga los abrazos  
y de tanto batallar, me reconozco en él, acaricio su cabello  
sin prisa me detengo sobre las manos,  
son más pequeñas que las mías, pero coinciden  
rebusco sus preocupaciones  
y las escondo en mi bolsillo,  
pero aquí no cabe más de la misma materia.  
Sus dientes emanan la misma sonrisa  
de mis cinco errores que mi madre no castigó,  
su voz se parece a una voz antigua que me habita  
y habla en tono suave por detrás de mi pecho.

Había un animal que agoniza entre mis dedos  
un niño agonizante entre mis manos  
un clavo carcomido por la herrumbre.

Ahora solo hay un algo que juega a dibujarse mi rostro  
a dolerme por debajo de las noches  
hay un algo de mí que se impregna en el pecho  
e incrusta la espina hasta verme sangrar  
hasta verme partir sin despedida.

Hay algo en mí que duele  
que no reconozco  
pero soy yo mismo.

*(Los desperdicios del polvo, 2018)*

## ESCRITO ANTES DE DESPEDIDA

Quedan manchas prendidas sobre el recuerdo  
de la memoria infinita de la tierra.

Será mejor, después del viento  
será próxima la bienvenida esperada  
las nostalgias llegan siempre antes que la realidad,  
como el fuego que nace en la nada viscosa de los segundos.

Cuántas veces he dicho que, al mirarte,  
no retumban los pasos escuetos  
sobre las cerámicas frías de los sueños,  
te he dicho que no hables a viva voz  
sobre la montaña única de los versos rodeados  
de faltas y calor.

Jamás de mi memoria se podrá escurrir  
aquella señal amarga de truenos,  
y las primeras caminatas a casa,  
de mi mente no podrán espantar  
aquellas moscas de Machado,  
el terciopelo de Juan Ramón  
ni la memoria de *Niebla*  
a pie de cama.

Puede que después de tanto  
únicamente me queden aquellos  
recuerdos esparcidos en los ramajes,  
en la alfombra perfecta para mi dolor.

No hay más que una nomenclatura exacta  
entre este tiempo y tu partida,  
la alquimia recurrente del oro en cenizas.

Volveremos pronto, como quien vuelve,  
por el abrigo olvidado  
después de treinta segundos de inexorable paciencia,  
como quien ama el viento,  
me desprendo de ti y tus destellos.

Aquel fue un minuto distinto al invierno,  
un segundo al claroscuro de la buenaventura,  
como quien esculpe niebla,  
nubla el corazón  
y hace de él un trasto inservible.

(*Cerrar una ciudad, inédito*)

## RESUMEN

Una noticia:  
dos pastillas.

Un recuerdo:  
tres noches de domingo.

Una ausencia:  
cuatro sonatas en invierno.

Una caída:  
cinco días sin tu cuerpo.

Un árbol en la acera:  
una soga que sugiere.

A veces así se resume la vida.

*(Cerrar una ciudad, inédito)*

## PROPUESTA

*PARA MISHÉL*

Voy dejando atrás la luna  
para quedarme con la blancura de tus piernas.

No hay noche en que sepa  
hablar de amor si no es con tu cuerpo.

*(Los desperdicios del polvo, 2018)*



# CUANDO FUIMOS PUNKS

Agustín Guambo

ESTO ES EL FIN  
QUE ALGUIEN VENGA Y NOS MIRE TEMBLAR  
YULIANA ORTIZ RUANO

VERANO DEL 99.

La ciudad agitándose amargamente bajo un sol manchado  
Sobre el horizonte cuerpos mestizos quebrándose como estrellas  
negras entre la sed de las aves

averiguamos muy pronto que Nada había debajo de las sombras de  
nuestros padres, solo llanto y hambre

¿De quién eran los pedazos de carne que caían de nuestras manos  
por la noche?

¿De quién el llanto que conteníamos entre estos, nuestros, aindiados  
vientres?

¿De quién los párpados brunos que, día a día, se hundían como  
esclavos viejos, devastados y en silencio, sobre el smog y el caos?

Nuestros pies danzaban salvajemente negándose a morir sin antes  
haber delirado o al menos herido, un poco, el pecho de la miseria

He aquí las mariposas blancas de nuestra memoria alimentándose  
de las cicatrices de úteros de madres indiasmestizas he aquí el dolor  
de la vida cercenando con vergüenza la carne después de nueve  
meses

La luz de nuestra sangre poco a poco se seca y hoy hay sed de vejez  
en nuestros cuerpos hay sed amor en nuestros cuerpos

ahora recordamos cuando nuestros corazones corrían libres por sobre  
la hierba brillando como la primavera sobre los lomos de las bestias

Verano del 99.

a ti te saludo hermano,

quién quiera que seas,

dónde quiera que estés,

a ti que sueñas entre ciudades paralizadas por el capitalismo y el frío,  
a ti que caminas con las manos doloridas y secas,

a ti hermano y hermana que no tienes cómo pagar tu alquiler cada fin  
de mes,

que te cuesta conseguir empleo y vagas por las calles

mientras el hambre recorre tu casa, tu barrio, tu sangre, tus hijos

a ti que vives en ciudades donde la lluvia escasea

ciudades donde todo es un perpetuo exilio a la amargura

donde nada crece sin dolor y donde nadie huye por miedo al silencio

a ti también te saludo

país de la infancia, país del naufragio

donde nada detiene el transcurso del tiempo que todo lo mutila

a ti también te beso con la inocencia del fuego quemando en mis labios

Verano del 99.

conservábamos pequeños fragmentos de amor regados sobre el  
músculo silvestre de nuestras noches

en habitaciones redondas nos recluíamos hambrientos, esperando  
encontrar entre esos cuerpos brillantes y silenciosos que desnudábamos,

entre su carne curtida, el aroma

de la vida que nos fue prometido

país de la infancia, país del naufragio

te recuerdo cuando comenzamos a crecer, en silencio,  
abofeteados por la pobreza humillados por la melancolía  
cantando salmos punks para nuestros dioses punks

*padre punk que estás en el pogo santificada sea tu cresta venga  
a nosotros tu ira y melancolía hágase mierda la vida y la muerte  
así como nosotros nos hacemos mierda en tu dulce abandono no  
tengas miedo de darnos el pan nuestro de cada día; dios punk, eso  
sí, nunca perdones a los que nos olvidaron*

país de la infancia país del naufragio

donde las cometas, dios, dejaron de importar hace ya tanto tiempo  
y el cielo se llenó de aves sucias y ciegas que se cagaban sobre  
nuestras plegarias

a ti te saludo

a ti que nunca te importamos a ti que solo nos diste pesadillas  
famélicas

y esta infancia como un hueso que, sobre un incendiado horizonte,  
se va secando

a ti que nos diste amigos narcotizados y magníficos pero que  
murieron

apenas pudieron hacerlo, llenos de polución y coca en sus venas

a ti te saludo hermano y hermana proletaria

te beso con la amargura de las flores arrancadas que se marchitan  
en los hogares burgueses

Verano del 99.

en las madrugadas nos reuníamos como una bandada de enfermos  
crónicos a atizar el fuego de nuestros corazones

con canciones de otros vagabundos con talento o punks alegres como  
les llamaba Asdruwal

a muchos otros como nosotros

lejos muy lejos de los edificios caros y sus luces de neón caras

lejos de la modernidad y su brillante embuste

tan lejos que nadie podía escuchar el quebrarse de nuestra sangre

tan lejos donde nadie percibía nuestros cuerpos balancearse  
amputados por una cuerda en el cuello

lugares donde se alzan al aire libre casas empobrecidas como  
mastodontes famélicos

casas donde las azoteas están llenas de perros desolados por la  
desnutrición

casas donde nadie sabe que sus rostros avergüenzan al mundo

que su cópula avergüenza al mundo

casas creadas con paredes más frágiles que sus propios sueños

barrios marginales del mundo a ustedes también los saludo, abrazo  
y beso

país de la infancia, país del naufragio

poco a poco conocimos las drogas y sus rituales

en los parques de la ciudad en las cantinas de la ciudad en las azoteas  
de la ciudad en los hogares pobres y ricos de la ciudad esta se  
presentaba sensual y delicada

y cada vez que consumíamos nuestra mente como un globo  
llenándose de agua y harina se iba ablandando  
profesábamos que cada pinchazo era el mar bramando  
solitariamente contra las rocas en nuestra piel  
cada jalada hit yegua pase grillo nos hacía sentir menos parias  
más tristes, sí, pero menos crueles con nuestros padres y sus  
pesadillas

país de la infancia país del naufragio

cuando comenzamos a consumir con otros amigos  
juntábamos el poco dinero que le podíamos robar a nuestros  
padres,

¡pobres robando pobres!  
y comprábamos la dosis,  
¡pobres drogando pobres!

país de la infancia país del naufragio

quemamos nuestras mentes, muchos años, bajo la lluvia apolillada,  
en noches ancestrales que duraron mil años, entre las sombras de  
las lunas partidas de nuestros barrios

en una ciudad desgarrada y envejecida por la prisa el dinero  
y el hambre

verano del 99.

incendiamos todo nuestro futuro sin miedo,

ya que no se le puede tener miedo a lo que no existe, decía Marco,

nosotros somos la mierda de la mierda  
y alzamos el volumen de la radio para que nadie escuche nuestro  
abandono  
nuestra miseria  
nuestro dolor  
éramos jóvenes y ya olíamos a fracaso, decía Alex,  
con él supimos que la prudencia y el amor nunca van de la mano,  
y que a veces el amor no es dios cosechando trigo y cebada en  
nuestros vientres, sino, tan solo un tronco verde en el corazón que no  
sirve para la hoguera menos para las polillas

a ti también te saludo riquezas ficticias  
edenes privados  
casas de placer  
testaferros de la carne y el hambre  
continentales señores de la miseria

Nadie nos dijo, ese verano del 99,  
que todo estaba triste y confundido como nosotros en el mundo y que  
nada nos quedaba más que alimentar la hoguera con los cuerpos de  
nuestros amigos y hermanos

país de la infancia, país del naufragio

notábamos en esos años como iban murieron nuestros héroes  
y los saludamos, ahora, con un beso en su dulce boca  
y a ti también te abrazo, saludo y beso hermanos y hermanas que viven  
en las calles sucios y desprolijos

Niños de la posguerra abatidos e incendiados por el sida y el amor  
hombres y mujeres tirados en las avenidas del mundo que gritan su  
ancestral y salvaje ternura  
que se ponen en peligro con el rostro lúcido y sonriente hacía la  
muerte  
con el corazón desierto como un cáncer salino que nadie quiere  
curar  
en este país de la infancia, país del naufragio

ESCUCHO RADIOHEAD MIENTRAS RECUERDO TU SONRISA CADA  
VEZ QUE HABLABA DE DIOS

*A BELLES PERENNIS*

Play ▶

Sostengo la blanca flor de tu cabeza con el mismo miedo que sentiría  
si entre las palmas sostuviera el universo –sostengo la blanca flor de  
tu cabeza como una travesura delicada e inocente que un niño ha  
construido con el polen de su fe una noche de otoño  
–sostengo la blanca flor de tu cabeza y pienso en los días en que tu  
fresco olor será una pantera escapando hacia un cielo neurótico  
y rojizo –sostengo tu cabeza y su flor con el mismo desasosiego  
torpe de un dios destrozado que jugaría con las aves de su corazón  
esperando que de su pecho brote un mar sin brújulas –sostengo tu  
cálida cabeza como si fuéramos los únicos habitantes de este mundo  
que no tienen a dónde escapar y constantemente se repliegan hacia  
la lluvia –sostengo la mestiza flor de tu cabeza sobre la ciudad y el sol  
es un quebrado gorrión negro atado a tu nombre

STOP ●

centenares de estrellas terribles y hermosas como inofensivas frutas  
cayendo en mi mente/ era nuestro temporal credo: construyamos  
el mar, las flores y el silencio cada mañana/ los atardeceres ya no  
duelen como supusiste/ atardeceres llenos de una adormecida  
melancolía y largas caminatas por calles doradas y estrechas/ me  
daban miedo tus manos y su calor/ te confieso: mis huesos son menos  
pesados desde que te has ido y les cuesta llenarse de luz /un sol  
delirante desliéndose sobre la melancolía de las personas/ insectos  
ancestrales retornan a casa con fe y delirio cotidianamente/ los  
atardeceres ya no duelen como supusiste/



duele que los insectos pregunten por ti obstinadamente los días lunes/  
la ciudad crece con la misma destreza que tienen los humanos para  
sentirse solos los días domingos a las seis y diecisiete de la tarde/ hoy  
no llovió y el atardecer no trajo ninguna novedad/ los apacibles  
prados de tus ojos incendiándose en mi sangre/ te vuelvo a repetir/  
ya no duelen los atardeceres como mal supusiste/ ahora duele más  
ver a dios sentado en la sala tomando café y escuchando a Patty  
Smith hasta la madrugada/ duele dios en pijama por la casa sin  
bañarse arrastrando su dolor del baño a la cocina de la cocina a  
la cama/ duele dios desempleado, con alergia, jurando no volver a  
beber ni acariciar a los gatos de los vecinos/ duele ver su cansancio/  
duele el poco interés que le pone a la vida/ pero no te digo esto con  
el fin de que te preocupes/ dios es fuerte y yo estoy con él/ todos los  
días le traigo un chocolate/ lo siento frente a la computadora,  
lo abrazo, juntos vemos *malcom*/ hasta que uno de los dos  
se queda dormido/

# UN POEMA

Juan Romero Vinueza

## UN POEMA EXTRANJERO

EXTRANJERO SIEMPRE / SIEMPRE / EN OTRA LENGUA  
(EL JARDÍN, MERCEDES ROFFÉ)

he oído que releer los poemas de uno mismo  
es sentir cómo de repente alguien  
te lanza un puñetazo en el estómago

es como oír a una voz extranjera  
que intenta hablar en tu idioma materno:  
escuchar su acento  
darse cuenta de sus pifias infantiles  
burlarse de su incapacidad  
para comunicarse naturalmente

he oído que releer tus propios poemas  
es reconocerse como un extraño  
en una patria que nunca será tuya  
por más que aprendas a hablar en esa lengua  
por más que entiendas lo que te dicen

he oído que releer tus poemas  
es recordar lo que el profesor  
de lengua extranjera siempre te decía:  
*puedes hablar ¡claro que sí! /  
pero siempre serás un ente ajeno / un bicho raro*

siempre me releo para darme cuenta  
de que soy un pésimo turista  
de mis propias palabras  
y me siento como un huérfano  
como el analfabeto poético  
que siempre termina sus poemas  
burlándose de sí mismo

## UN POEMA HISPÁNICO

absolutamente  
todas las certezas son aburridas

por eso prefiero decir que  
no sé de dónde vengo  
que ni de aquí ni de allá  
que ni blanco ni indio  
ni español ni inca ni negro  
ni árabe ni irlandés ni nada

pero la voz de mi abuela  
me golpea en el cráneo  
me revuelca en el piso y me grita  
que vengo de la noble estirpe de gente  
que portaba un apellido pomposo  
que bien podría ser el siguiente:  
de los Reyes de España y Gálvez

el dilema llega cuando  
no sé si debería enorgullecerme  
o verme al espejo y echarme a reír

## UN POEMA COMÚN

MI NOMBRE ES MUY COMÚN  
(CÉDULA DE IDENTIDAD, MAHMUD DARWISH)

la excepcionalidad  
siempre es el ejemplo a seguir  
el ansia está en  
siempre buscar la diferencia  
siempre tenerle miedo a lo similar

la meta es hacer (o ser) algo notable  
creernos únicos como esos bellos poemas  
que solo han sido escuchados una vez en la vida

lo que nos aterra es la repetición  
no ser vistos como las islas que quisiéramos  
como esas insuperables bebidas refrescantes del desierto

¡vamos que hasta los oasis se repiten!  
¡vamos que no es necesario exagerar!

tener un nombre común  
en la época de la  
reproducción de las masas  
no es nada malo

no está mal  
que tus padres  
hayan optado por la facilidad  
y no por la creatividad

tener un nombre común  
es una forma de esconderse  
entre una multitud que posee el mismo nombre que tú

si llamarse juan no es un pecado  
¿por qué escribir un poema común sí debería serlo?

## UN POEMA BANAL

-POEMS, POEMS EVERYBODY... (RISAS)  
(PELÍCULA THE WALL, PINK FLOYD)

quiero escribir un poema banal  
un poema que hable de lo absurdo  
que es escribir poemas  
en un mundo donde nadie necesita leerlos

no hay tiempo suficiente  
como para perderlo en semejante nimiedad  
¡pudiendo aprovecharlo en tantas  
otras cosas que sí son importantes!  
¿para qué perderlo de esa manera:  
escribiendo poemas  
o, peor aún, leyéndolos?

este poema no me dará dinero  
tampoco comida o un departamento  
pero quizás sí me consiga una chica o dos  
a lo mejor ni siquiera eso

la banalidad ha sido deshonrada:  
todo debe ser –o fingir ser– trascendente

este es un poema tan orgullosamente banal  
que las palabras *abismo* o *nostalgia* o *melancolía*  
no aparecen en él (¡tan revolucionario es!)

sin embargo,  
yo comprendo que será juzgado  
como un intento fallido de lirismo  
como un acto meramente impuro  
como una burla insulsa a la belleza

lamento informar a los ilustres jueces de la poesía  
que eso es justamente lo único que me interesa

Textos tomados de  
*39 poemas de mierda para mi primera esposa*  
(Turbina, 2018)

# MUESTRARIO

## GABRIELAVARGAS

**A**ullido a la sombra del crepúsculo: Cuando Jorge Luis Borges se refiere a aquellos seres de características ferales en su célebre cuento "El inmortal", seguramente hacía alusión a estos seres creados, años más tarde, por la morbidez y agilidad de Gabriela Vargas Aguirre. ¿Es acaso que Vargas ha confiado en sus demonios, intuyendo desde una instintiva percepción que todos poseemos, por lo menos uno propio?

Para unos ojos sensibles como los suyos, querido lector, Vargas nos muestra una colección que abunda en matices y profundidades, percepciones oníricas de una realidad disimulada; es, precisamente, por la disposición de estas, que la obra de Vargas tiene un dinamismo que me atrevería a nominar como subjetivo, ya que este entramado de colores permite percibir esa doble perspectiva del periodo que sucede entre el antes y el después, el intra de toda apariencia posterior del ser.

Por hablar de su composición, su predisposición lineal es muy común en los retratos. Y como antes mencionamos es más bien por la disposición de los colores en un juego con la fuerte gesticulación de sus seres que la obra se desplaza en su mismo campo, dejando una suerte de adivinanza hacia sus detalles más mínimos, que desde luego nos cuentan algo. ¿Acaso se identifican con quien los mira?

Andrés Novoa



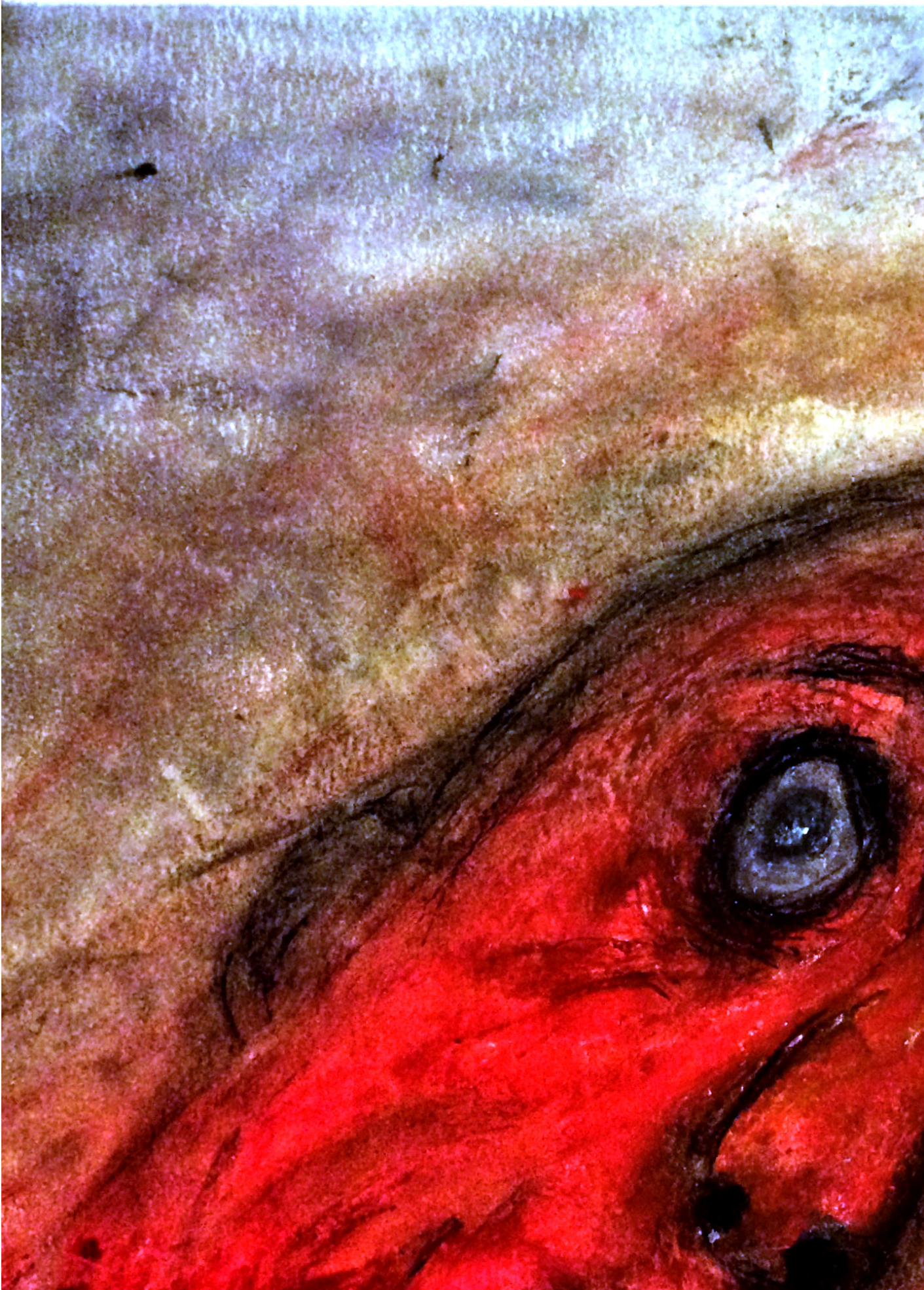




















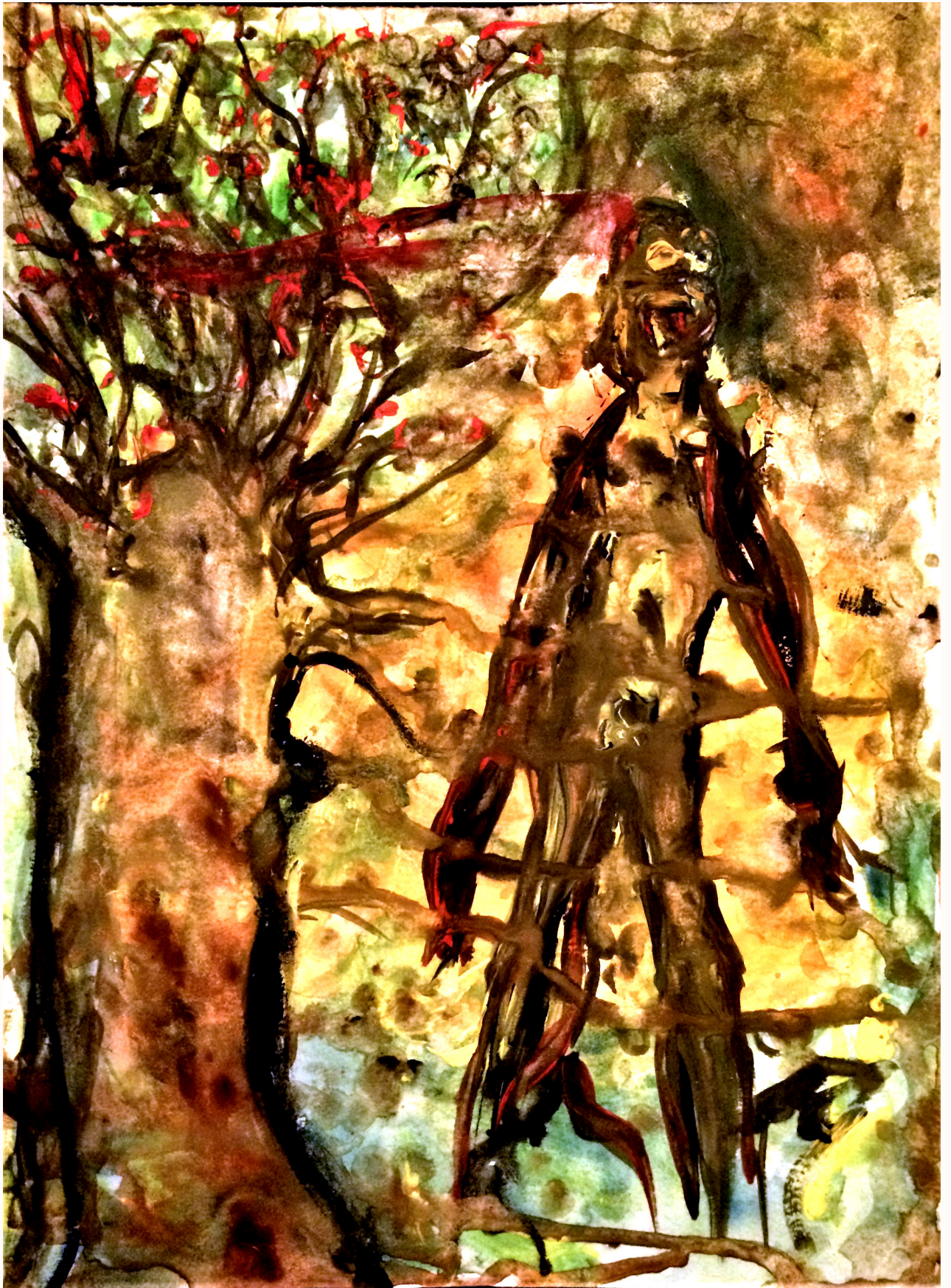










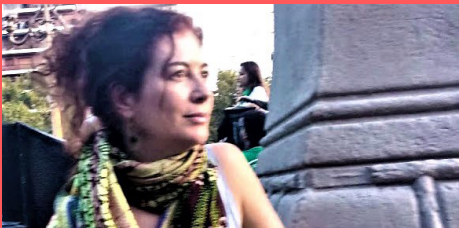








# AUTORES



**ALBA NIVAS** es escritora española residente en Francia. Se licenció en Derecho por la Universidad de Salamanca, primer error. Durante varios años trabaja como jurista consultora en Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, segundo error. Después comete la imprudencia de acercarse a la política, tercer y definitivo error. En 2007 abandona su carrera profesional y se escapa a una isla griega, primer acierto. En 2010 publica su primera novela en la editorial española Caballo de Troya. Durante dos años miembro del Comité editorial de la Revista Ecologista y realiza colaboraciones periodísticas. Tras un tiempo de errancia se instala en París. En la actualidad escribe y es maestra de yoga, segundo acierto.



**SANTIAGO GRIJALVA** es psicólogo social. Pertenece al grupo de literatura Aporema (Universidad Politécnica Salesiana). Ha publicado *La revolución de tus cuerpos* (2015), *Arreglos para la historia* poemario (2017), *Los desperdicios del polvo* (2018). Consta en la Antología de Poesía Española Contemporánea "Y lo demás es Silencio Vol. II" (Chiado Editorial; Madrid, 2016), Seis poetas ecuatorianos (Editorial Caletita; México 2018). Participó como invitado en el Festival Internacional de poetas Poesía en Paralelo Cero (Ecuador, 2016) y *Las líneas de su mano* (Bogotá, 2018). Coordinador del Décimo Encuentro "Poesía en Paralelo Cero" 2018. Actualmente es "Director de Logística y Mercado" en la Editorial El Ángel Editor.



**JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ** es poeta y editor. Profesor de Literatura en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes (Mérida). Su trabajo investigativo se ha centrado en la reflexión sobre la poesía latinoamericana y venezolana, copilando artículos y conferencias. Obtuvo el Premio Nacional del Libro del cenal (2006), por su labor editorial desde 1998. Sus publicaciones son de poesía, estudios y copilaciones, centrándose especialmente en César Dávila y José Manuel Briceño Guerrero.



**AMANDA PAZMIÑO TORRES** es licenciada en Ciencias de la Comunicación con Mención en Literatura por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Poeta, profesora de Literatura y Lengua inglesa. Su tesis de grado se titula "Cuerpos que exportan: la configuración y desfiguración del eros cognoscente en Nefando, de Mónica Ojeda y 2666, de Roberto Bolaño". Embajadora cultural en la FIL Lima 2012. Ganadora del slam "No bombardeen Guayaquil" FIL Guayaquil 2012. Tercera mención del Festival de poesía Ileana Espinel Cedeño 2013. Seleccionada de la 1era Convocatoria de poesía de la Editorial Despertar 2017 con la plaqueta *Recorrido de abismo* (Loja, Ecuador).



**JUAN ROMERO VINUEZA** Estudió Literatura en la PUCE. Maestrante de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Guanajuato (México). Co-editor de *Cráneo de Pangea*. Editor de la sección de Poesía en español del *Cigar CityPoetry Journal* (EE. UU.). Ha colaborado con las revistas *POESÍA* de la Universidad de Carabobo (Venezuela), *Jámpster* (Chile), *Transstierros* (Perú) y *Liberoamérica* (España). Ha publicado en poesía: *Revólver Escorpión* (La Caída, 2016) y *39 poemas de mierda para mi primera esposa* (Turbina, 2018). Compiló, junto con Abril Altamirano, *Despertar de la hydra: antología del nuevo cuento ecuatoriano* (La Caída, 2017), obra ganadora del incentivo de los Fondos Concursables 2016-2017, organizados por el Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador. Compiló y tradujo, junto con Kimrey Anna Batts, el libro *País Cassava / Casabe Lands* (La Caída, 2017).



**AGUSTÍN GUAMBO** (Ciudad páramo) Director del proyecto anarkoeditorial *Murcielagario Kartonera* y del Festival Internacional de Poesía de Quito "Kanibal Urbano". Ha publicado: *POPEYE's Sea* (La Apacheta Cartonera, Lima 2014); *Ceniza de Rinoceronte* (La Caída, Buenos Aires 2015); y *Primavera Nuclear Andina* (Ediciones A/terna, Buenos Aires 2017). Ganador en 2014 del premio Hispanoamericano de poesía "Rubén Bonifaz Nuño" (México). En el 2018, en colaboración con el artista visual Carlos Moreno, ganadores de la convocatoria de Ugly Duckling Press con el proyecto editorial "Primavera Nuclear Andina".